

El sacrificio es el nombre del deseo. El asesinato es la encarnación del deseo, de la fuerza que pone en marcha a lo divino. La vida parece ser, como simple acto de muerte, lo que quiere imitarse a sí mismo bajo los disfraces, primero de lo divino... y después del mundo.

El sacrificio implica violencia y sangre. Conciencia del origen perdido. Es un tajo que produce vida. Pero ¿qué pasa con la libación, el simple acto de verter un líquido, fundamento de todo sacrificio? Es una acción no violenta. Aunque cumple con su cometido: hacer que lo visible se pierda en lo invisible, que regrese a su origen. Sin embargo, el origen, lo divino, no está solo, así sea la fuente de cualquier cosa... de cualquier cosa menos del deseo, ya que lo divino es una membrana que proyecta la luz del deseo, creando las imágenes que llamamos vida. Pero si la vida es el deseo, y lo divino una membrana que dispersa la fuerza del deseo en forma de mundo, como un mosaico, quiere decir que el deseo se desea a sí mismo a través de lo divino.

Plotino concentra todo en la contemplación. El Uno se contempla a sí mismo. Pero el Uno no se mueve, no hace nada. Entonces la contemplación es la caza: un acto escondido en la inacción. La contemplación es el asesinato del Uno en su inmovilidad. El asesinato es el

conocimiento al interior de aquello que no se mueve. Pero ¿cómo puede haber interior en aquello que es ilimitado?

La sucesión de las hipóstasis, de las emanaciones, mente, alma, materia, se origina y desemboca en el movimiento, en el giro que la mente hace sobre sí misma para contemplarse. Pero ¿cómo girar en el continuo de la mente, si no hay diferencia, es decir, espacio para moverse? Nuevamente el deseo envolviendo y permeando al Uno, como una “fragancia”.

Eleusis y sus misterios son el teatro donde el deseo, escondido en el Hades, a través de la visión, *epoptéa*, muestra la vida cuya imagen se refleja en el mundo, pero cuya raíz se encuentra en la muerte. La vida habita en la muerte, así como aquel que mira a quien es mirado, mirándose, aparece en las aguas de la mente, o más allá... en su “fragancia”. ●

\*Roberto Calasso, *Il Cacciatore Celeste*, Adelphi, Milano, 2016.

Se consultó la versión en inglés *The Celestial Hunter*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2020, traducido del italiano al inglés por Richard Dixon.

Este año Anagrama lo publicará en español.

# Letra S, Salud, Sexualidad, Sociedad

VERÓNICA ORTIZ LAWRENZ

**A** principios de 1994, un grupo de jóvenes, activistas y periodistas, se reunieron para afinar un proyecto editorial que trataría los temas relativos a la homosexualidad. Así nació el suplemento *Letra S* que se publicó en el diario *El Nacional* de noviembre de 1994 a julio de 1995, cuando fue censurado por la directora, Enriqueta Cabrera, quien les pidió “dejaran de publicar textos y fotos de homosexuales porque molestaban a la iglesia católica”.

Fue precisamente Carlos Monsiváis quien apoyó a los periodistas de *Letra S* para que continuaran con su propuesta editorial. *Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana* se publicó como suplemento del diario *La Jornada* a partir de agosto de 1996. “En

su portada enlistamos todas las palabras que comenzaban con la letra S relacionadas con el sida: Salud, Sexualidad, Sangre, Semen, Sexo, Saliva, Sero positivo, Sociedad y otras tantas. Con ello señalamos los temas generales que abarcaría esta nueva publicación dedicada a uno de los problemas sociales y de salud más complejos y letales: la epidemia del VIH y el sida”. Cuenta su director desde entonces, el periodista Alejandro Brito.

En la Conferencia Internacional de Sida efectuada en Vancouver en 1996, se dieron a conocer los nuevos tratamientos contra el VIH, mismos que cambiarían la condición mortal del sida a la de infección crónica. En esta atmósfera de optimismo empezó a publicarse el suplemento. Su primer número se dedicó al tema del VIH y los avances médicos.

Fueron constantes las discusiones entre Alejandro Brito, el periodista Carlos Bonfil, el activista ya fallecido Arturo Díaz, Arturo Vázquez y Manuel Figueroa, equipo directivo, para desde el periodismo especializado darle una mayor profundidad y amplitud al tema y no quedarse sólo en el ámbito médico y científico. El equipo se propuso abordar todos aquellos factores sociales, culturales y económicos que potenciaban los asuntos relacionados con la epidemia.

Si bien desde 1980, con programas de TV como “La pareja humana” que iniciamos James R. Fortson y la que esto escribe, y muchos otros que abrieron la discusión de los temas de la sexualidad humana en los medios de comunicación; hubo, por desgracia un retroceso. Para 1996, la desinformación prevaleciente alimentaba prejuicios y miedos irracionales de la población hacia las personas infectadas por el VIH y era magnificada por una enconada resistencia conservadora en contra de las campañas de prevención y del uso del condón. Cuenta Alejandro Brito, también director general de la organización *Letra S* que una de las líneas editoriales que se fijaron entonces fue el combate cultural en contra de la intolerancia religiosa y fundamentalista, encabezada por obispos y cardenales, que insistía en considerar al sida como un problema de moralidad más que de salud pública. Su enfoque se basó en evidencias científicas para contrarrestar falsedades, miedos y tergiversaciones. “En *Letra S* decidimos llamar a las cosas por su nombre sin remilgos semánticos; relacionamos el uso profiláctico del condón al erotismo y al placer; informamos sin falsos



pudores sobre todas las prácticas sexuales legítimas (basadas en el consentimiento, libres de coerción y de riesgo); abordamos las diversas orientaciones sexuales e identidades de género que conforman la sexualidad humana; así como también nos enfocamos a temas derivados de problemas psicosociales como la violencia sexual, el embarazo no deseado, el contagio de infecciones por transmisión sexual, el abuso del alcohol y de sustancias psicoactivas; o de temas silenciados como el trabajo sexual, la interrupción del embarazo, el sexo entre varones entre muchos otros. Pensando siempre en apoyar la toma informada de decisiones de las personas sobre su salud y su vida sexual.”

Sería una omisión grave, en este número que recuerda y celebra al escritor Carlos Monsiváis, no hablar de *Letra S*, ya que como su principal promotor y miembro del Consejo Editorial junto con Elena Poniatowska, Marta Lamas, los doctores Arnoldo Kraus y Patricia Volkow entre otros, mantuvo su cercanía y visión crítica hacia el equipo del suplemento y tuvo una participación constante, no sólo desde su activismo por los derechos de la comunidad LGTB+, también desde su pluma y razón contra la intolerancia y agresión constante hacia estos grupos.

Los tiempos cambian con las nuevas tecnologías el suplemento *Letra S, Salud, Sexualidad, Sociedad*, después de ser por años editada en papel, hoy, con 287 números mensuales se publica en dos versiones en línea: el micrositio del diario *La Jornada* <https://letraese.jornada.com.mx/> y en formato PDF, como revista electrónica colgado en Issuu en el enlace [https://issuu.com/letra-s/docs/letras\\_287](https://issuu.com/letra-s/docs/letras_287)

Combatir la homofobia, la intolerancia, la injusticia y el racismo contra cualquier manifestación distinta a lo establecido como “normal” fue uno de los impulsos y motivaciones de Carlos Monsiváis a través de su pluma crítica, incisiva, siempre cargada de humor.

Por fortuna, *Letra S* ya no es la única voz mediática que habla abiertamente de los temas antes considerados tabúes. Hoy se suma una multiplicidad de voces que en los medios de comunicación apuestan a la construcción de una sociedad respetuosa de los derechos humanos de todas las personas sin importar su orientación sexual, raza, identidad de género o su condición de salud. ●